VÃ-gdrÃ³tt

by B.B. Asmodeus

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Camicazi, Hiccup, Toothless
Pairings: Camicazi/Astrid, Hiccup/Toothless
Status: In-Progress
Published: 2015-01-18 01:31:56
Updated: 2015-01-18 01:31:56
Packaged: 2016-04-27 06:09:39
Rating: T
Chapters: 1
Words: 3,953
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: DespuÃ©s de la batalla contra Drago, el primer mandato de Hiccup como Jefe es contratar a Camicazi, para que la Princesa de Bog-Burglar les enseÃ±e a ser Vikingos Guerreros, de nuevo. [Universo Alterno Post-HTTYD 2. Yuri & Yaoi. Camicazi/Astrid; Hiccup/Toothless]

VÃ-gdrÃ³tt

"**VÃ-gdrÃ³tt."**

Por B. B. Asmodeus.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Fandom: How To Train Your Dragon 1 & 2; Libros de Cressida Cowell; Dawn of Dragon Races.

Parejas: Camicazi/Astrid (principal); Hiccup/Toothless. Tal vez otras se agreguen, mÃ¡s adelante.

Resumen: El primer mandato de Hiccup como Jefe es contratar a Camicazi, para que la Princesa de Bog Burglar les enseÃ±e a ser Vikingos Guerreros, de nuevo. Universo Alterno. A.K.A. El fic donde los vikingos de Berk son demasiados mariquitas para el gusto de Camicazi.

CategorÃ-as: Camicazi siendo una **Bad Ass Motherfucker**. Romance, Humor, Amistad (Awwww). AcciÃ³n/Aventura. Vikingos siendo pateados en el trasero por Camicazi. Universo Alterno unido a los hechos de HTTY2. Malos entendidos que llevarÃ¡n a mucha **TensiÃ³n

Sexual Sin Resolver**. Eret tambiÃ©n siendo un **Bad Ass Motherfucker**, porque sÃ© que se llevarÃ-a de maravilla con Camicazi.

Notas:

(1) COMO SI NO TUVIERA UN LISTA NEGRA DE FICS PENDIENTES, PUES AQUÃ• ESTOY CON OTRO FIC SEMI-LARGO.

(2) En este fic, Camicazi es mayor que Hiccup y los demÃ¡s: 25 aÃ±os al igual que Eret. Durante el primer segmento del fic, estÃ¡n situados un aÃ±o despuÃ©s de los hechos de _Dawn of Dragon Races (aunque las lÃ-neas de tiempo ya son requetÃ©-confusas :S)_, y Camicazi tiene 22 aÃ±os, mientras que Astrid tiene 17 aÃ±os. SÃ-, querÃ-a a Camicazi como asalta-cunas.

(3) Prefiero que cada quien haga su versiÃ³n de Camicazi en su cabeza, pero por lo menos para mÃ-, es una mezcla entre Katheryn Winnick (Laguerta de "Vikings") y Natalie Dormer (gracias, Sam Bigotes :3). Y hablando de _**Vikings**_, no voy ni a pretender que las prÃ³ximas escenas de batallas no han sido inspiradas de la serie.

* * *

><p>[+]+[+]

1.

[+]+[+]

_VÃ-gdrÃ³tt, faldin Ã¦gishjÃ¡lmi; _

"_La banda de guerreros, cubiertos con el casco del terror."_

-Extracto de manuscrito nÃ³rdico: Sturl Hryn 8.

[+]+[+]

Tres AÃ±os AtrÃ¡s.

[+]+[+]

* * *

><p>Fue siendo baÃ±ada por las porras del pÃºblico, como Camicazi la conociÃ³ por primera vez.<p>

Astrid Hofferson absorbÃ-a la alegrÃ-a del pueblo de Berk como esponja, colgando de su dragÃ³n con gracia sobrenatural. Su rostro se encontraba pintado animalmente, el turquesa acogiendo su palidez con gusto. Camicazi admirÃ³ la destreza con la que la joven circulaba por el cuerpo de la criatura, colgÃ¡ndose de sus cuernos, y anclÃ¡ndose de su cuello para saludar a sus fanÃ¡ticos desde los cielos.

"Â¡Victoria para Berk!" Aunque era innecesario anunciarlo a estas alturas, Stoick cumpliÃ³ con hacerlo oficial, levantÃ¡ndose de su pedestal. "Â¡Felicidades a Nuestra Campeona!"

Camicazi se uniÃ³ a los aplausos, aunque mantuvo su rostro en completa neutralidad. Cuando habÃ-a escuchado sobre aquel torneo que involucraba encestar ovejas, no habÃ-a imaginado que Ã©ste mostrara serÃ-a una actividad estimulante de observar. Lo admitÃ-a, estaba impresionada. Aunque, habÃ-a no habÃ-a viajado desde tan lejos para acariciarles el ego a los Hairy Hooligans.

Hofferson se acercÃ³ a su Jefe, volando hacia el robusto hombre para recoger su recompensa. El collar hecho de amapolas amarillasâ€”aun frescas en aroma y aparienciaâ€”fue colgado alrededor de su delgado cuello. Y fue justo cuando la rubia alzaba su cabeza de vuelta, que sus miradas se intercalaron.

La presencia de Camicazi habÃ-a sido anunciada desde antes del inicio del evento "deportivo." Era un hecho conocido pÃºblicamente, que se encontraba de visita en lugar de su madre, Bertha. Por eso, la sorpresa manifestÃ¡ndose en aquel pintoresco rostro, no tenÃ-a mucho sentido. Fue como si la chiquilla no comprendiera _quÃ©_ hacÃ-a Camicazi, sentada a lado del lugar de Stoick.

Antes de analizar profundamente sus razones, Camicazi actuÃ³ en impulso, y en necesitad de otro tipo de entretenimiento. Se levantÃ³ del pedestal con una sonrisa. Sus dedos jugaron con su arete, mientras interrumpiÃ³ el discurso de Stoick con su osadÃ-a. El bullicio bajÃ³ de volumen inmediatamente, presintiendo algo importante a punto de suceder.

"Impresionante hazaÃ±a." Las rÃ¡fagas de viento frio la acariciaron de pies a cabeza, y Camicazi estuvo agradecida por haber optado por una trenza para atar su larga melena en un nido prÃ¡ctico. Su vestido no obtuvo la misma salvaciÃ³n sin embargo, los fondos carmines danzando al mismo ritmo de las banderas decorativas de la arena. Su acento extranjero se hizo presente con cada vocablo. "As-trid, Â¿cierto?"

La ganadora torciÃ³ su entrecejo con desconfianza, mirÃ¡ndola con sospecha mientras la invitada especial se abrÃ-a camino hacia ella. Se limitÃ³ a asentir en su direcciÃ³n, todavÃ-a colgando de su mascota, una mujer jugando a ser niÃ±a todavÃ-a.

"Oh, no arruines tu rostro de tan horrible forma, _drÃ³s_ _framlyndr_." Fue lo Ãºltimo que Camicazi dio como aviso, antes de aprovecharse de la corta distancia entre sus rostros. DescubriÃ³ que la pintura facial tenÃ-a sabor azucarado, combinado con la esencia de sudor amargo y sal marÃ-tima. MordiÃ³ el labio inferior de la vikinga para obligarlo a responder, para engaÃ±arlo y seducirlo, obteniendo acceso a aquella boca boquiabierta en un santiamÃ©n. La pobre chica nunca lo mirÃ³ venir, y una vez que estaba sucediendo, no tenÃ-a idea de cÃ³mo reaccionar. Camicazi leyÃ³ su miedo en el temblor de su respiraciÃ³n. PercibiÃ³ su confusiÃ³n en la tensiÃ³n de su mandÃ-bula, atascada aun.

Camicazi recorriÃ³ el paladar de Hofferson con la cresta de su lengua, investigando si el sello de alguien mÃ¡s yacÃ-a atesorada, y prosiguiÃ³ a succionar el labio que aÃºn quedaba incauto. Hofferson no era mucho que admirar, apenas desarrollada en los inicios de la bendiciÃ³n de Freyja. Camicazi apenas podÃ-a imaginarse que lo mismo podrÃ-a decirse de su experiencia. Sensible inmadurez, que habÃ-a sido preservada por demasiado tiempo en Berk.

Pobre chica. Si As-trid no tenÃ-a cuidado, terminarÃ-a _podrida_.

Cuando separÃ³ sus bocas finalmente, Camicazi abriÃ³ perezosamente sus parpados, relamiendo sus labios con meditaciÃ³n. Los ojos celestes frente a ella parecÃ-an congelados, engrandecidos como dos lunas llenas.

Camicazi la jalÃ³ de su premioâ€”juguete, mÃ¡s bienâ€”machacando pÃ©talos ambarinos en el proceso.

"Olvida este tonto adorno, niÃ±ita. Considera _esto_ un premio mÃ¡s merecedor de tu victoria."

Eso fue divertido. Berk, y los entretenidos trucos con sus dragones, _eran_ divertidos.

Sin embargo, Â¿cuÃ¡ndo llegara la Guerra a tocar sus puertas, serÃ-an sus juegos igual de Ãºtiles?

* * *

><p>[+]+[+]

Actualidad.

[+]+[+]

* * *

><p>La segunda vez que su camino se cruzÃ³ con Hofferson, las circunstancias fueron mÃ¡s agrÃ-as.<p>

Drago estaba atacando Berk, Stoick El Vasto habÃ-a sido asesinado, y los dragones de Hiccup estaban rebelÃ¡ndose contra la comunidad vikinga.

El llamado de ayuda habÃ-a surgido efecto demasiado tarde. El hogar de Hiccup III _apestaba_ a muerte.

Los miedos que Stoick le habÃ-a confesado aÃ±os atrÃ¡s, fueron una terrible profecÃ-a cumplida entonces: depender demasiado en los dragones, habÃ-a sido un error.

Camicazi se defendiÃ³ con escudo y espada contra los sirvientes de Drago, pero no podÃ-a ayudar mÃ¡s. En el cielo, habÃ-a otra batalla desarrollÃ¡ndose y las Bog-Burglars eran de tierra. Los pasados intentos de los Hairy Hooligans por convencerlas de tomar dragones habÃ-an sido rechazados. Simplemente, no era la costumbre de su tribu. Bastantes salvajes podÃ-an llegar a ser ellas solas, sin la adiciÃ³n de una bestia alada.

ProtegiÃ©ndose de las llamaradas de uno de los tantos lagartos voladores, Camicazi cerrÃ³ sus ojos al escuchar los gritos de agonÃ-a de las que no actuaron lo suficientemente rÃ¡pido. El olor a piel asada le llegÃ³ a su nariz. Que OdÃ-n las recibiera en el Valhala. Luego respirÃ³ hondo, y corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, escurriÃ©ndose entre las catapultas de los atrapa-dragones.

-Â¡Luchen! Â¡No se queden ahÃ- parados! Camicazi rugiÃ³ internamente, al notar al pueblo de Berk pasmado, todavÃ-a llamando por sus dragones mascotas con el corazÃ³n roto. Los niÃ±os lloraban en lugar de tomar un arma. Â¿QuÃ© le habÃ-a sucedido a esta gente? Â¿CuÃ¡ndo habÃ-an sido reducidos a tanta inutilidad? Por un instante, Camicazi pensÃ³ en que Drago estaba instruyendo una lecciÃ³n que necesitaba ser aprendida. Berk necesitaba despertar.

Su espada atravesÃ³ pechos, la sangre salpicando la nieve. LlamÃ³ por sus compatriotas, y cuando estuvo cubierta de sus hermanas de guerra, avanzaron contra la invasiÃ³n de High Point. Humo negro se desprendÃ-a del Gran SalÃ³n de Berk, los antepasados de los Hairy Hooligan ardiendo en furia.

-"_OtÃ³rgame tiempo_." Hiccup le habÃ-a pedido en su pergamino personal, entregado de la mano de Gobber. -"_No la conozco tan bien como mi padre me habÃ-a pedido por tantos aÃ±os, Camicazi I, pero le pido que me otorgue tiempo para salvar a mi pueblo_."

Bertha y Stoick habÃ-an tenido una deuda pendiente. Negar la peticiÃ³n habÃ-a sido impensable: las Bog-Burglar saldaban sus deudas de honor. Camicazi habÃ-a zarpado antes de la llegada del siguiente amanecer.

Ahora, concentrada en una pelea que no era suya, no podÃ-a estar segura si estaban ganando o perdiendo. Drago era un hechicero de hielo, bloqueando todo camino con espinas de tan peligrosas como las flechas que se le arrojaban. Para empeorar la situaciÃ³n, del fuego pasaban al invierno en cuestiÃ³n de instantes, un diferente tipo de enemigo, atosigÃ¡ndolas. Camicazi escuchÃ³ las carcajadas de Drago desde las alturas, inhalando el caos con delicia. Con la llegada del demente rey, Berk se oscureciÃ³ con la presencia de mÃºltiples alas, la inmensidad del Alfa trayendo un derribamiento del muelle consigo.

La tierra temblÃ³, hielo cayÃ³, y Camicazi tropezÃ³ en el momento mÃ¡s mortal.

Su escudo fue partido en dos bajo una garra anÃ³nima que quiso aplastarla. Gritando en la cÃºspide por su deseo de vivir, la Bog-Burglar insertÃ³ su daga y uÃ±as en la piel escamosa, rodando lejos de su enemigo gracias a su contraataque. Sin embargo, al darle la espalda a los cielos, le dio tambiÃ©n la espalda a la llamarada de espinas venenosas que se dirigÃ-an a su posiciÃ³n.

"Â¡Princesa, agÃ¡chese!"

Camicazi obedeciÃ³, reconociendo a Helga-La-Osa como la salvadora. La enorme mujer la empujÃ³ fuera de una muerte segura, protegiÃ©ndose a sÃ- misma en el procesoâ€”porque ninguna Bog-Burglar era una mÃ¡rtir. Helga era una muralla de hueso, musculo y cabello albo, difÃ-cil de derribar. Camicazi se reincorporÃ³, pero no mirÃ³ detrÃ¡s. SiguiÃ³ adelante, confiando en las habilidades de sus hermanas. Armada de arco y flecha, se escondiÃ³ entre los castillos de hielo que el mismo enemigo les habÃ-a otorgado.

BuscÃ³ por un punto dÃ©bil en el hombre que todavÃ-a flotaba sobre High Point, montando a la bestia que, nada mÃ¡s ni nada menos, le pertenecÃ-a a Hiccup Horrendous Haddock III.

El Night Fury lucÃ-aâ€¦ _violado_. Destruido, para ser reconstruido a la semejanza de un monstruo.

Camicazi apuntÃ³ la flecha con disimulo, y ya que sus ojos analizaron el escenario superior, reconociÃ³ ademÃ¡s los dragones de aquel lejano torneo, pertenecientes a aquellos chiquillos amigos de Haddock. Sus horribles presentimientos empeoraron.

Â¿CÃ³mo, exactamente, planeaba Hiccup III derrotar a Drago Bludvist?

Fue entonces, como si se le hubiera invocado con sus pensamientos, que el heredero de Berk hizo acto de presencia, interrumpiendo la fiesta de Drago.

Camicazi no relajÃ³ sus brazos, nunca retirando su flecha del objetivo. La llegada de Hiccup III fue la distracciÃ³n perfecta. ApuntÃ³ a la cabeza.

La vio.

Montando una vergÃ¼enza de dragÃ³n, tiritando en los cielos como avispa, la divisÃ³ entre el humo y los gritos.

Aquella drÃ³s framlyndr que aun residÃ-a en sus recuerdos.

Fiel a su Jefe, As-trid era la mÃ¡s cercana a Haddock, esperando a que un milagro fuera realizado con las palabras suaves del muchacho.

Inducida por un instinto indefinido, Camicazi cambiÃ³ de objetivo en el Ãºltimo momento. De Drago, se moviÃ³ al sur. Silenciosamente, el lacayo montando a aquella _libÃ©lula_ _acolmillada_ de turquesa y toronja, fue tumbado al precipicio, mientras caÃ-a, ahogÃ¡ndose en su propia sangre.

Hubo una pausa, donde Drago y Hiccup se percataron del ataque sutil. MÃ¡s no permitieron que Ã©ste absorbiera mÃ¡s importancia que su propio duelo.

Por su parte, aunque podrÃ-a ser considerado imposible a tan remota distancia, Camicazi pudo haber jurado que As-trid persiguiÃ³ la trayectoria de su flecha, encontrando el origen de Ã©sta, de regreso a su dueÃ±a.

Hiccup III, al final de cuentas, terminÃ³ comprobando que podÃ-a derrocar a Drago, su mano estrechada tejiendo mÃ¡s poder que las administraciones maquiavÃ©licas del otro hombre. Fue una revelaciÃ³n verlo; Hiccup rogÃ¡ndole a su dragÃ³n con el alma colgando de un hilo. Fue algo tan Ã-ntimo, transversal en todos los sentidos, que mÃ¡s preguntas saltaron a la mente de Camicazi. La naturaleza de la relaciÃ³n entre el vikingo y el Night Fury fue puesta en escena de la forma mÃ¡s cruda, y pura. Dos criaturas de diferentes especies, intercaladas por los que sentÃ-an dentro de sus cascarones.

Haddock era el hombre mÃ¡s valiente, o el hombre mÃ¡s estÃºpido, al dejarse tan desnudo frente al ojo enemigo.

-_O tal vez, el mÃ¡s suertudo._ Camicazi sonriÃ³, una vez que el

impasse terminÃ³ en favor de Haddock, y el Night Fury lamiÃ©ndolo con reconocimiento. â€“_Aunque toda suerte tiene que acabarse algÃºn dÃ-a._

Lo imposible fue hecho realidad. El hechizo sobre los dragones, fue roto. Hiccup fue rescatado por su dragÃ³n de la misma muerte, y el Night Fury tomÃ³ el tÃ-tulo de Alfa para sÃ-.

â€¦ Y durante el desencadenamiento de aquellos sucesos tan increÃ-bles, Camicazi se mantuvo al tanto de los movimientos de As-trid. Algo indescriptible se aligerÃ³ en sus tensos hombros, muy pronto adoloridos, cuando divisÃ³ a la rubia regresar a su fiel _libÃ©lula_, abrazÃ¡ndola mientras ternura total encarnÃ³ los susurros de "Stormfly, mi chica", una y otra vez.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Hiccup III fue nombrado nuevo Jefe, cuando todo fue dicho y hecho. Berk lo acogiÃ³ en dicha y alivio.<p>

Era un error. Camicazi lo sabÃ-a. Mucho le faltaba a aquel chico llenar las botas de Stoick El Vasto.

Cuando Haddock se acercÃ³ a ella, sus dedos todavÃ-a permanecieron adheridos a su Night Fury, un infante en miedo de perder su juguete favorito. "Gracias."

Camicazi lo observÃ³ hincarse frente a ella, buscando honorar sus sacrificios y los de su gente. Camicazi solamente tenÃ-a una cosa que decir al respecto: "Tu pueblo es dÃ©bil."

Todo vikingo tomÃ³ ofensa al mayoreo ante su anuncio, llamados de incredulidad haciendo eco por High Point. Hiccup III, sin embargo, levantÃ³ su cabeza con pesadumbre en su expresiÃ³n. Ambos conectaron sus miradas, y la diferencia de edad desapareciÃ³ entre los dos. Camicazi mirÃ³ dureza en la persona frente a ella, que previamente no habÃ-a existido. Camicazi mirÃ³ los estragos de muerte en cada lÃ-nea de expresiÃ³n, y apretÃ³n de puÃ±os. Haddock ya habÃ-a dejado de ser un chiquillo.

Camicazi continuÃ³. "Tan dÃ©bil, que Drago difÃ-cilmente tuvo que levantar un dedo para masacrar a diestra y siniestra."

"Â¿CÃ³mo te atreves, insolente-aunque-sensual-mujer?" Jorgenson, el segundo en lÃ-nea para ser Jefe de Berk, fue el primero en salir a la defensa. Hiccup lo detuvo con una palma sobre su pecho. "Ganamos, Â¿quÃ© no viste? Â¡GA-NA-MOS!"

"Â¿Ganar?" Camicazi tirÃ³ con furia su escudo al suelo, prosiguiendo a estirar sus brazos a sus alrededores. "Â¿Llamas a esto, ganar? EstÃ¡n parados en un _panteÃ³n_."

MÃ¡s susurros, esta vez, de corazones dolidos.

Snotlout Jorgenson abriÃ³ su boca, pero Ã©l mismo se trabÃ³ con su lengua. El chico y Hiccup intercambiaron una mirada, antes de que

Hiccup se redirigiera hacia ella. "Â¿QuÃ© podrÃ-as sugerir, para que mejorÃ¡ramos en ese aspecto?"

Era la invitaciÃ³n perfecta. Camicazi se precipitÃ³ hacia el Jefecito, y encajÃ³ un dedo en la armadura de su pecho. "Bajen sus traseros flojos de los lomos de sus dragones. EstÃ¡n echados a perder. Todos. Â¿Quieres saber cuÃ¡ntas personas fueron capaces de intentar defender tu tierra mientras nosotras llegÃ¡bamos? PodrÃ-a levantar una mano, y todavÃ-a me sobrarÃ-an dedos para contarlos." La Princesa hasta llegÃ³ a mover sus cinco dÃ-gitos en cruel muestra, respingando justo en la nariz de Haddock. "Â¿Mmm? Â¿Y entonces? Â¿Quieres que los cuente?"

Hiccup III mirÃ³ sus dedos, para luego hacer una mueca con lo que Camicazi tradujo como vergÃ¼enza. "Nah. Entiendo el mensaje."

"Y no tienes a nadie mÃ¡s que culpar, mÃ¡s que a tu persona, Hiccup Horrendous Haddock III."

"Â¿Yo?" Por fin, algo de desafÃ-o. Haddock golpeÃ³ la mano de Camicazi fuera de su rostro con un fuego que resultaba refrescante. "Â¿_Mi_ culpa? Â¿Es mi culpa que existan hombres dementes como Drago en el ArchipiÃ©lago? Â¡No lo creo!â€"

"Haz domesticado a tu gente junto con tus dragones."

Resoplidos incrÃ©dulos bufaron de las narices del jovencillo, manos posÃ¡ndose en sus caderas. "Creo que estÃ¡ exagerando un poco, Princesa. Aprender a co-existir en paz no es domesticarâ€"

Camicazi era la mÃ¡s alta de los dos, y lo utilizÃ³ a su ventaja. AcechÃ³ a Haddock corporalmente hasta estar casi sobre Ã©l. El Hairy Hooligan obtuvo puntos a su favor, cuando en vez de rehuir, pareciÃ³ inflarse contra ella. "Verdaderos Vikingos no se quedan llorando porque sus mascotas ya no los quieren, en lugar de pelear."

De aquella delgada garganta botÃ³ una manzana de AdÃ¡n. "Los dragones no son nuestras mascotas. Son mucho _mÃ¡s_ que eso, y pensÃ© que en el proceso de patearle el trasero a Drago, lo habÃ-a dejado claro, Â¿sabe? Son nuestros amigos, parte de nuestras familiasâ€”Â¡Por supuesto que todos nosotros sentimos vÃ-nculos emocionales con ellos!"

Bah. Camicazi flexionÃ³ su rostro con un propÃ³sito especÃ-fico: escupir parte de la sangre que aun circulaba por el interior de su boca, a los pies del jinete. "Me importa un rabo de un jabalÃ- tus blandos sentimentalismos con esas criaturas. Ese no es mi puntoâ€"

"Â¿_CuÃ¡l_ es tu punto?" Toda sazÃ³n de victoria bien ganada se estaba esfumando de los Ã¡nimos del pueblo, entre mÃ¡s se alargaba el debate entre ambos lÃ-deres. Hiccup habÃ-a mostrado previamente ser un hombre bastante emocional, y ahora no fue una excepciÃ³n. AlimentÃ³ el gozo de Camicazi, verlo actuar tan disparejo y afectado.

-_Excelente. Tienes pasiÃ³n. El problema es que careces de disciplina_. "No tengo problemas con la alianza que existe entre dragÃ³n y humano. Con lo que sÃ- tengo problema es con un vikingo que se ha olvidado de sus raÃ-ces y de su cultura. Un vikingo frÃ¡gil,

incapaz de defender a su familia, a sus hermanos guerreros y a sÃ-mismo."

Hiccup III se tomÃ³ un respiro, antes de continuar rabiando en defensa de sus ideales. Lo que Camicazi estaba tan ferozmente tratando de hacerle entender parecÃ-a estar atravesando aquella cabeza dura. Inquisitivo, el nuevo Jefe volteÃ³ hacia sus espaldas, analizando a todas las personas vivientes, de las que ahora serÃ-a responsable. No pasÃ³ desapercibido para Camicazi, que el muchacho fue uniendo miradas con su madre durante su recorrido, asÃ- como con el Consejero Gobber, la chiquilla Hofferson, y en Ãºltima estancia, con su Night Fury. "Seguramente, no somos _tan_ malosâ€¦"

Camicazi alzÃ³ sus cejas. Luego, sonriÃ³. "Â¿Ah, no? Bien. No quieres creer en mis palabras, veamos que dicen las acciones."

Hiccup parpadeÃ³ confundido cuando la chica comenzÃ³ a retirar toda arma pequeÃ±a que tenÃ-a bien guardada en su cuerpo.
"Ehâ€¦"

"Peleemos." Camicazi anunciÃ³ con frescura, pasÃ¡ndole su mÃ¡s preciada daga a Helga. "VÃ©nceme en una lucha mano a mano para demostrarme que estoy equivocada, Nuevo Jefe de Berk. Sin armas, sÃ³lo tÃº y yo."

"Oooh, Thor. Â¡Cambio de parecer! _Amo_ a esta mujer." Snotlout comenzÃ³ a reÃ-r, mirando entre ambos herederos con renovado interÃ©s. "Vamos, Hiccup, muÃ©strale de lo que un Hairy Hooligan estÃ¡ hechoâ€”Oh, espera. Ya recordÃ© que ella tiene razÃ³n." De un sÃ³lo salto, el vikingo robusto se deslizÃ³ hacia el lado de Camicazi, encogiÃ©ndose de hombros cuando Hofferson y Haddock lo trituraron con su mirada.

"Â¡Espera, espera, espera! Â¡No puedo pelear contigo!" Para recalcar su impotencia, Hiccup III pavoneÃ³ sus manos de un lado a otro en completa negaciÃ³n, mirando a Camicazi como si estuviera loca por su reto.

"Â¿Por quÃ©? Â¿No tienes honor?"

"Â¡Claâ€”Claro que tengo honor!"

"Â¿No has sido entrenado en el arte de combate por tu padre?"

"Ah, sÃ-, lo fuiâ€”"

"Entonces, no hay impedimento para que podamos luchar limpiamente. Y sin trucos mÃ¡gicos tampoco." Sus habilidades de Bog-Burglar le sirvieron para arrebatarle al muchacho su espada de fuego, en dos rÃ¡pidos movimientos de su mano. "SÃ© que son tu especialidad."

Jorgenson se desbordÃ³ con sus maniacas carcajadasâ€”y no fue el Ãºltimo, aunque otros fueron mÃ¡s discretos con sus reaccionesâ€”al ver la quijada colgante de Haddock. "Oh, Dioses, eso sÃ- es estar tostado."

"Yo pelearÃ© contigo." Lo que pudo haber sido una acciÃ³n para el beneficio de su Jefe, simplemente fue una muestra de lo dÃ©bil que Haddock era considerado hasta por sus amigos cercanos. Al contrario

de mostrarse agradecido, Hiccup III girÃ³ hacia la figura de As-trid, quien ya habÃ-a comenzado a movilizarse en su direcciÃ³n.

"Astrid. _No_."

La chica gruÃ±Ã³ con frustraciÃ³n, sin dar muestra de detenerse. "Hiccup, no hay forma de que tÃºâ€"

"Muchas, muchas, pero _muchas_ gracias por el voto de confianza, Astrid. Pero, la respuesta es _no_. No te necesito para que te encargues de mis batallas."

"Â¿Desde cuÃ¡ndo? Pareces ser muy feliz con dejarle a tu dragÃ³n hacerlo."

Fue el golpe mÃ¡s bajo que Camicazi pudo haber dado, y esto fue claro por todos los alientos que fueron tragados en sorpresa por el pÃºblico. Hasta Jorgenson dejÃ³ de reÃ-rse en favor de crear una maliciosa O con su bocota.

Hofferson habÃ-a frenado sus intenciones de interponerse entre la Bog-Burglar y su lÃ-der, en cuanto habÃ-a procesado lo Ãºltimo dicho. Y Camicazi nunca habÃ-a sido la razÃ³n de tanto coraje en el rostro de una persona. Mucho menos en alguien que ni siquiera era considerada enemiga.

Enojo. Puro, sagrado, y ardiente enojo brillÃ³ por las mejillas enrojecidas de la rubia. Camicazi no pudo escapar de Ã©l.

Hiccup III, mÃ¡s que furioso o indignado, luciÃ³ profundamente lastimado por el recalque. Su dragÃ³n fue otra historia, sin embargo. El Night Fury no tuvo freno en mostrarle a Camicazi su desaprobaciÃ³n, gruÃ±endo desde las espaldas de su jinete. La Princesa no dudÃ³ que lo Ãºnico que la estaba protegiendo de la criatura era el flacucho cuerpo de Haddock.

"No pelearÃ© con usted, Princesa Camicazi I." El largo interludio de silencio fue concluido por su mismo creador, el tono sombrÃ-o de voz del muchacho comunicando que tan conclusiva era su decisiÃ³n. "No es necesario. Comprendo lo que estÃ¡ diciendo."

"Â¿_QuÃ©_? Oh, vamos, Hiccupâ€"

Con una sola mirada, Jorgenson fue silenciado. AsÃ- de amenazante, fue el filo en las irises esmeraldas de Hiccup III. "Acepto sus sabias palabras, porque comprendo que el propÃ³sito detrÃ¡s de ellas es ayudarme a mÃ- y a mi pueblo. Si no le importara nuestro bienestar no hubiera acudido a mi llamado de ayuda tan raudamente. Si no le importara, no hubiera estado dispuesta a sacrificar a su gente para salvar a la nuestra. Y como iba diciendo antes de salirnos tanto de temaâ€"Gracias. Muchas gracias por acudir a nuestro auxilio."

La solemnidad del momento, esta vez sÃ- fue reconocida por Camicazi. Hiccup III estaba tratando con todo su ser de comportarse razonable, y debÃ-a de ser toda una hazaÃ±a que un Hairy Hooligan se tragara su enorme orgullo. Camicazi obsequiÃ³ una inclinaciÃ³n de su cabeza por el esfuerzo mostrado.

Pero, Hiccup decidiÃ³ ser mÃ¡s impredecible aÃºn. "BÃ¡sicamente, estÃ¡ diciÃ©ndonos que necesitamos ayuda. Necesitamos re-aprender a

ser vikingos competentes de nuevo, Â¿cierto?"

"SÃ-." Camicazi reiterÃ³ con extrema aprobaciÃ³n. "Eso es _exactamente_ lo que digo. Porque una batalla mÃ¡s con otro enemigo como Drago, y todos ustedes no sobrevivirÃ¡n. Con dragones o sin dragones."

Hiccup tomÃ³ cuatro pasos exactos hacia la Bog-Burglar, decidido en un veredicto que sÃ³lo Ã©l conocÃ-a por ahora. Un velo de delicada vulnerabilidad cayÃ³ en la expresiÃ³n del joven, mientras levantada su mentÃ³n hacÃ-a ella, suavizÃ¡ndolo de una manera que era imposible negarle tu atenciÃ³n. Camicazi lo observÃ³ armarse de valor lo suficiente para abrir su boca, y decir:

"EnsÃ©Ã±enos, entonces. EnsÃ©Ã±enos a ser Vikingos otra vez."

* * *

><p>[+]+[+]

ContinuarÃ¡.

[+]

* * *

><p>Traducciones:

VÃ-gdrÃ³tt_: _Banda de guerreros.

DrÃ³s Framlyndr: Dama de naturaleza atrevida. DrÃ³s=dama; Framlyndr=ser atrevido, ser de corazÃ³n temerario. No sÃ© si mi gramÃ¡tica nÃ³rdica estÃ© correcta, sin embargo XD.

End
file.